

Política y Democracia: Crisis y Desafíos

CONFERENCIA DE JOSEF THESING EN EL XIV. CONGRESO DE USEM, MÉXICO EL 10. DE ABRIL DE 2011

I.

(1) Se habla mucho sobre política. No obstante, el significado de este concepto es poco claro. El ciudadano emite rápidamente sus fallos sobre la política y los políticos. Quién critica la política opta por el camino fácil. De esa manera se renuncia a la diferenciación y la competencia profesional. Muy a menudo son estados de ánimo, sentimientos, prejuicios y emociones los factores que determinan el juicio, ante todo negativo, sobre la política y los políticos. Porque también resulta fácil echar la culpa a la política por las cosas desagradables de la vida. A lo último contribuye la falta de conocimientos concretos y la creciente complejidad de lo político.

(2) A esto se suma el hecho de que en nuestra era mediática, el ciudadano común vive en lo esencial bajo la influencia de las informaciones que divulgan los medios. Mientras los medios impresos – con excepción de la prensa amarilla y los productos masivos – ofrecen la oportunidad de informarse detalladamente sobre situaciones y sucesos políticos, puesto que, si es necesario, se puede leer por segunda o tercera vez un informe o un artículo en el periódico, el consumidor de programas electrónicos (radio, televisión) puede absorber solamente las informaciones en el momento de su transmisión y proyección visual. Los medios, a su vez, están sujetos a la necesidad de presentar breve y superficialmente la complejidad de los acontecimientos políticos, lo que implica a la vez una fuerte manipulación de la realidad.

Si se añade a ello el hecho de que los actores que producen y ofrecen estos programas siempre necesitan un „flash dramático“, como ellos lo llaman, para atraer la atención y divulgar una noticia, una opinión o un hecho, el consumidor común se encontrará confrontado con una influencia permanentemente y negativa de lo político. Lo bueno y lo positivo, éxitos y procesos impresionantes constituyen un objeto de publicación solamente en casos excepcionales y más bien como un fenómeno secundario. Lo negativo que es resaltado aún más por medio de imágenes y comentarios, salta al primer plano.

(3) Esto está referido en gran medida a la política y los actores políticos. No hay ningún país en el mundo donde los políticos ocupen según las encuestas uno de los primeros puestos en la escala de aceptación. Siempre terminan en los últimos lugares. En este contexto no es pertinente comparar entre la reputación de un cardenal y de un político porque sus tareas y funciones respectivas no son aptas de ser comparadas. El quehacer, el comportamiento y las decisiones del político – ya sea presidente, jefe de gobierno, ministro, diputado o alcalde – tiene una relación muy directa respecto de los ciudadanos, ya que son ellos justamente quienes tienen que vivir bajo las consecuencias que conllevan las decisiones políticas. Y como cada ciudadano piensa en primer lugar en sus propios intereses, en la mayoría de los casos no va a estar de acuerdo con aquellas decisiones que le incumben personalmente. De ese modo

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

MEXICO

JOSEF THESING

Abril 2011

www.kas.de

www.kas.de/mexiko

surge displicencia, aburrimiento y distancia frente a la política. Si bien tales observaciones no han de ser generalizadas, reflejan una tendencia que tiene cada vez más impacto.

(4) Finalmente son los mismos políticos los que contribuyen a su miserable reputación. Muy a menudo se presentan como el mago infalible que promete mucho, pero muy pocas veces cumple su promesa. Explican a los ciudadanos muy poco las circunstancias, las causas, las dificultades que son inherentes al proceso político. Debido a que con sus promesas irresponsables, sobre todo durante las campañas electorales, crean altas expectativas entre los ciudadanos, promesas que después no pueden ser cumplidas; también generan con ello una imagen distorsionada de lo que la política está realmente en condiciones de lograr. Los ciudadanos hacen responsables a la política de tareas y pretensiones que en primer lugar tienen que ser resueltas por ellos mismos. Por otro lado, los políticos tampoco constituyen ejemplos. Muy a menudo obedecen más a sus propios intereses que a los de sus electores y no siempre demuestran la segura fiabilidad en el trato de la corrupción. También es muy fuerte la contradicción entre lo dicho y lo hecho. Además, se sirven de un lenguaje parcialmente artificial y ampuloso y a menudo no son capaces de expresarse de una manera inteligible. Y aún menos poseen la fuerza humana para admitir públicamente las equivocaciones o los errores que han cometido y cometen.

(5) Todas estas y seguramente otras causas más contribuyen a la mala reputación de la política y los políticos. La política se encuentra cada vez más en una crisis real que se ve incrementando por la creciente complejidad de los acontecimientos y los procesos que tienen lugar en el mundo abierto y global, los cuales son transportados por los medios dentro de pocos segundos y dados a conocer luego en forma manipuladora.

Para acercarse a la definición del concepto política cabe recapitular los siguientes puntos: el ser humano vive por naturaleza

en una sociedad. Allí tiene que vivir junto con otros hombres y de ello surgen conflictos. Y aquella convivencia tiene que ser organizada para posibilitar una convivencia ordenada. De ahí resulta la pregunta siguiente: ¿Cómo se puede cumplir esta tarea? ¿De qué se dispone para organizar la convivencia social y solucionar los conflictos existentes y los nuevos que van surgiendo permanentemente? Aquí hay una sola respuesta: únicamente la política está en condiciones de encontrar soluciones al respecto. Por ende, la política siempre tiene dos tareas por delante:

- a) organizar la convivencia social, y
- b) solucionar los conflictos existentes.

Al hablar de política es posible reducir todos los sucesos a estos dos elementos básicos. Trátase de la reforma del seguro social, la estructura del Estado o de problemas concernientes a la política medioambiental en una sociedad – los dos elementos básicos siempre están afectados. Esto no es otra cosa que una mera descripción de hechos reales. Esos son los pilares axiomáticos de lo político.

(6) ¿Y qué resulta de ello? Todo lo que sucede en una sociedad es siempre el resultado de actitudes, comportamientos y acciones de personas políticamente activas. Quien quiere cambiar algo en su sociedad, quien quiera implantar estructuras mejores, condiciones mejores de vida social y económica, tiene que actuar políticamente. La política no es ningún privilegio para un grupo elitista, una minoría económicamente fuerte o para militares. No, la política es la tarea de todos los seres humanos que viven en una sociedad. Quien se queja permanentemente de la política y los políticos, pero no participa activamente en la gestación de la vida política, enfrentará dificultades con respecto a su responsabilidad y credibilidad. Uno de los problemas de la política consiste naturalmente en el hecho de que no es nada fácil transmitir este concepto de política. Lamentablemente no existe ninguna sociedad en la que todos o al menos la mayor parte de sus miembros quiere ser políticamente activa. Pero

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

MEXICO

JOSEF THESING

Abril 2011

www.kas.de

www.kas.de/mexiko

precisamente para los sistemas democráticos es importante que el mayor número posible de ciudadanos participe en o dentro de la política. Ya sería un logro si más del 80 por ciento de los electores hiciera uso de su derecho electoral. También con la voz del individuo se puede ejercer influencia.

(7) Lo bueno y lo malo que no solamente concierne al ser humano es también susceptible de aplicarse a la política. ¿Qué es bueno y qué es malo? De estas cuestiones se ocupa la ética. La ética es la reflexión sistemática sobre la moral. La razonable reflexión acerca del comportamiento y del actuar moral del hombre genera normas. ¿Qué es lo mejor? ¿Qué comportamiento es correcto? ¿Qué fundamenta el comportamiento humano como comportamiento moral? ¿Cuáles son los criterios morales que legitiman el uso del poder? ¿Qué objetivos y qué medios debe emplear la política para su legitimación moral? ¿Cómo se pueden fundamentar éticamente el comportamiento y el actuar políticos? ¿Qué normas éticas son vinculantes y dan orientación? Estas son algunas de las muchas cuestiones que están planteadas en el campo de la ética y la política. De partida ya podemos dejar constancia que el empleo del poder político está siempre sujeto a la normativa y el control éticos. Cualquier persona que ejerce poder político tiene que rendir cuentas sobre su uso. No puede existir una suerte de no responsabilidad frente al poder político.

Es útil diferenciar aquí primeramente dos niveles de ética. En primer lugar la ética individual que concierne al ser humano como persona. Aquí se replantea para el hombre la cuestión sobre lo bueno y lo malo dentro del marco de su comportamiento y actuar individuales. El hombre como persona está en el centro y debe someterse al control moral de su comportamiento y su actuar. Tiene que rendir cuentas de lo que hace ante sí mismo y su entorno.

Encontramos un segundo nivel cuando el individuo empieza a ser activo en la sociedad. Entonces se plantea la cuestión

relacionada con la ética social. ¿Qué derechos, deberes, normas y orientaciones morales tiene que observar el hombre cuando está actuando en la sociedad? ¿Frente a qué valores y vínculos morales se siente comprometido al ejercer poder espiritual, cultural, social, económico o político? De aquí resulta una correlación compleja de cuestiones éticas y objetivas.

Para el individuo como persona le son inherentes normas éticas individuales. Se puede hablar de una ética de virtudes cuando se trata de tolerancia, inteligencia, credibilidad, honestidad y valentía. Una ética de vicios amplía estas reflexiones cuando nos referimos a egoísmo, engaño, traición o arrogancia. Se pueden ampliar estos campos con una ética de sentimientos, ética de responsabilidad, ética de deberes y de valores.

(8) Respecto al tema de los valores queremos hacer algunas observaciones. ¿Qué son estos valores? No es fácil definir este concepto. Valores, normas, virtudes, ayudas para la orientación crean un conjunto de conceptos acerca de lo que se considera deseable para el comportamiento y el actuar. Los valores apuntan al hombre. El valor determina una visión fundamental, central y general del objetivo y una línea de orientación para el actuar del hombre y la convivencia social dentro de una cultura. La cultura es la forma de vida de los seres humanos. Los valores son el resultado del desarrollo histórico. La Biblia es la fuente principal para Europa y América. En ella están expuestos numerosos conflictos y conductas humanas. Las soluciones contienen muy a menudo orientaciones valorativas. De ahí se han ido desarrollando valores culturales específicos que representan estándares éticos que determinan la dirección, la intensidad, la selección y el uso de los medios del actuar humano. Valores, normas y virtudes le dan un sentido al actuar humano. Representan un poder espiritual.

¿Qué valores, normas y virtudes habrá que señalar? Todo empieza por la dignidad del hombre en tanto persona. Es válida para todos; es intangible. La libertad, la

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

MEXICO

JOSEF THESING

Abril 2011

www.kas.de

www.kas.de/mexiko

igualdad, la solidaridad y la subsidiariedad son valores básicos inherentes a la convivencia social. En San Mateo 7, 12 encontramos la regla de oro para la justicia social: „Por tanto, todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos.“ En el Sermón de la Montaña (San Mateo 5) hay plasmado un cúmulo de reglas de comportamiento y virtudes. El mandamiento del amor al prójimo es un valor fundamental para el comportamiento individual y social de los ciudadanos. La tolerancia, el Estado de derecho y la justicia determinan la estructura de las democracias modernas. La democracia es un valor por sí, no es solamente una forma de Estado, sino igualmente una forma de vida. Sabiduría, inteligencia, valentía, honestidad, coraje cívico, serenidad, perseverancia, firmeza, amor a la verdad, fidelidad, compasión, humildad, amistad, renuncia a la violencia, lealtad, sentido común, responsabilidad, diligencia y conservación de la creación – he aquí algunos de los valores, reglas y comportamientos que permiten a los que viven en un sistema democrático estar más arraigados en la tierra, acondicionar mejor su forma democrática de vida y estar más preparados para resistir las volubilidades versátiles del espíritu de la época. La democracia necesita ciudadanos que sean capaces y tengan la voluntad de contraer vínculos. De esa manera se va generando una ética del actuar democrático y político. Los valores no son prédicas de moral. El vínculo establecido con los valores tiene que ser palpable y debe ser vivido. Uno tiene que sentirse unido a ellos. De esta manera van surgiendo fuerzas resistentes que ayudan al hombre a encontrar un lugar firme tanto en la vida y la sociedad como en el sistema democrático. Una guía indicadora va mostrando el camino correcto.

II.

(1) ¿Qué es la democracia? La definición más sucinta y más contundente es la que Abraham Lincoln plasmara en su discurso pronunciado en Gettysburg el 19 de noviembre de 1863 cuando hablo del „gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.“ La democracia es un sistema

político, una forma de gobierno. Es una forma de gobierno y una forma de vida al mismo tiempo. Ante todo, la democracia necesita demócratas, entiéndese por demócratas los miembros de una sociedad civil que ajustan su forma de vida personal y social a las normas y reglas de la democracia. Un sistema democrático funciona en último término sólo cuando es apoyado por muchos demócratas. La Constitución, por muy bien formulados que estén sus principios, no surtirá ningún efecto si no es asumida y practicada por la mayoría de la población. La conducta y la acción de la gente revisten una importancia decisiva para la eficiencia de un sistema democrático. En tal sentido, la sociedad debe conocer y ejercer la democracia. Nadie nace como demócrata. En la familia, la escuela, la universidad y sobre todo mediante la experiencia positiva adquirida durante la gestión de la democracia, cada cual debe aprender los valores, las normas, los principios, los mecanismos, las instituciones, las estructuras e instrumentos que son inherentes a un sistema democrático. En este contexto la formación política constituye un recurso especialmente idóneo para transmitir conocimientos sobre la democracia y capacitar a los ciudadanos para la acción política a fin de que ellos puedan actuar como protagonistas.

(2) La democracia también depende de ciertas condiciones. Solo puede darse cuando existen raíces históricas que se nutren de la tradición cultural, los valores y el acervo histórico de un país. En el acervo histórico ocupa un lugar preponderante la cultura como forma de vida de las personas. Para muchos ciudadanos la religión es un elemento sustancial de esa cultura. También son importantes las bases económicas, un orden económico justo, capaz de garantizar una estructura de poder económico relativamente equitativa. Otra condición para que la mayoría de los ciudadanos acepte a la democracia como forma de Estado y de vida es la existencia de una justicia social, posible gracias a la vigencia del principio del bien común y al funcionamiento del Estado de Derecho.

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

MEXICO

JOSEF THESING

Abril 2011

www.kas.de

www.kas.de/mexiko

Una condición fundamental es la aceptación voluntaria del consenso democrático. Debe existir un consenso en al menos cuatro niveles:

- a) un consenso de valores que exprese la aprobación de las bases intelectuales y éticas;
- b) un consenso sobre el sistema que expresa la confianza en que el libre juego de las fuerzas políticas posibilitará un orden justo;
- c) un consenso sobre las reglas de juego que regirán la competencia entre diferentes ideas y fuerzas concurrentes para llegar también a un consenso sobre las reglas que se aplicarán a la solución de conflictos;
- d) un consenso sobre las reglas en función de las cuales se toman las decisiones políticas.

Métodos adecuados son decisión por mayoría, compromiso o consenso. Es necesario llegar a un consenso respecto de la solución de problemas. De ello se desprende que la democracia requiere de consenso. Un consenso mínimo implica que existe un piso de coincidencias sobre la vida social, económica y política de un pueblo. Forman parte del consenso mínimo el reconocimiento de la soberanía popular, la decisión por mayoría, el principio de la igualdad ante la ley, los derechos humanos, el Estado de Derecho. Un elemento sustancial del consenso mínimo es tener una noción clara de aquello que identifica al hombre, es decir tener una visión de hombre concreto. El consenso mínimo constituye el piso a partir del cual obviamente puede construirse un consenso mayor. Es importante recalcar que en una democracia libre nunca será posible llegar a un consenso por la fuerza. El consenso siempre tiene carácter voluntario.

(3) La vitalidad de la democracia depende sustancialmente de la capacidad de los mecanismos institucionales para generar los servicios necesarios para el bien común, es decir su capacidad de satisfacer de manera

razonable los muy diferentes intereses, expectativas y deseos de los ciudadanos. A su vez, los ciudadanos también son responsables por la existencia de un mínimo de criterios compartidos y de sentido de pertenencia. La democracia está concebida para la permanente formación de consenso. El peligro de la descomposición y de antinomias debe ser acotado y mantenerse dentro de esos límites. Es indispensable que ciudadanos y mandatarios posean un mínimo de ética democrática. La moral política constituye uno de los pilares de la democracia y es, a su vez, el núcleo de la ética. Tampoco debe ignorarse que la democracia no viene con garantía de existencia duradera. Un Estado democrático no se termina de construir nunca, nunca será cien por ciento justo, y mucho menos perfecto. Es tan imperfecto como lo son sus ciudadanos.

(4) La democracia sólo funciona con demócratas. Los ciudadanos de un país son los actores exclusivos de la vida democrática. Su comportamiento y su actuar definen si una democracia es eficaz y capaz de subsistir o no. Por lo tanto, la democracia también es una forma de vida de los seres humanos. Sólo de esta manera puede ser duradera y exitosa. Depende de requisitos que ella misma no puede garantizar. El hombre debe realmente querer la democracia y apoyarla. Debe afirmar sus valores, reglas e instituciones voluntariamente. Sólo así surge el consenso democrático necesario. Este consenso representa la fuerza de cohesión, que en un país democrático hace surgir y mantiene el sentimiento de "nosotros" entre las personas. La afirmación de la democracia, el consenso y la cultura democrática ligada a ellos, sólo se generan si el ciudadano está medianamente contento con su situación cultural, social, económica y política. La democracia no funciona si en un país muchas personas pasan hambre, viven al borde de la sociedad, no pueden obtener educación escolar, no disponen de seguridad jurídica o son discriminados por motivos varios.

(5) Es indudable que en la democracia se está manifestando un cambio general de los

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

MEXICO

JOSEF THESING

Abril 2011

www.kas.de

www.kas.de/mexiko

valores. Este cambio de valores esta, además, acompañado de una pérdida de valores. En muchos países puede observarse que las sociedades se han tornado más abiertas, que están menos tensas y que son más tolerantes. Ello se explica por varias razones. La mayor tendencia hacia lo material y la existencia de una comunicación y sistemas de información más abiertos han contribuido a esta situación. Asimismo, también ha aumentado el respeto por el individualismo de los demás, así como también el volumen de la comunicación crítica y racional. También la disminución de lo religioso ha sido un factor que ha contribuido a esta evolución. Por otro lado, no es demasiado difícil comprobar la tesis que afirma que la democracia no es posible sin religión. La religión tiene una importancia vital para la democracia, porque de ella provienen los valores que son indispensables para la convivencia de lo ético con lo político.

(6) Otro campo de problemas tiene que ver con la pregunta: ¿Qué se puede lograr todavía con elecciones libres en un sistema democrático? Se cementa la impresión de que las elecciones libres no están más en condiciones de ofrecer soluciones satisfactorias y duraderas. Una razón para esta actitud puede tener que ver con el hecho de que en países dominados hasta ahora por regímenes autoritarios, con la vuelta de la democracia va vinculada la expectativa de que ella abarque el conjunto total de los valores modernos. De ese modo, el concepto de la democracia pasa a ser un sinónimo de un mundo mejor y de una buena sociedad. Y esto es un gran error. La democracia es más bien un conjunto de instituciones que legitiman y controlan el ejercicio del poder político. La cuestión central que se plantea en este contexto es la siguiente: ¿De qué manera pueden participar los ciudadanos en el ejercicio y el control del poder? ¿Cómo se puede convertir la voluntad del pueblo en acción de gobierno? ¿Cómo es posible implementar el deber de bienestar público propio del gobierno? ¿Cómo se puede organizar este proceso a objeto de que después de una discusión adecuada de los problemas en el Parlamento sean logrados

claros resultados y decisiones claras por el gobierno y la legislativa en sus funciones pertinentes?

Parece que elecciones celebradas en tal contexto ya no tienen el efecto esperado y anhelado. Aún cuando el cambio político deseado se produzca por vía electoral, los ciudadanos estarán nuevamente descontentos algunos meses más tarde. El nuevo gobierno será objeto de críticas porque las expectativas del electorado no han podido ser satisfechas en un plazo tan breve. También da la impresión como si muchos de los electores transfirieran su propia conducta consumista a la política viendo a la democracia como un artículo de consumo que se tira después de su uso. El ciudadano vive la supuesta impotencia de la democracia porque espera de ella obras y soluciones que ésta no puede aportar. Por esta razón hay que plantearse la siguiente pregunta: ¿Cómo es posible hacer valer eficientemente los intereses, particularmente durante el tiempo sin elecciones y dentro de los periodos electorales? Con elecciones únicamente no se podrá lograr este objetivo. Hay que obrar de modo que los ciudadanos tengan audiencia y proceder para ello al establecimiento de nuevas reglas y normas. Ayudaría ya si los actores políticos cumplieran con su deber de hacer transparentes sus decisiones y de fundamentarlas ampliamente ante los ciudadanos. Política significa actuar en base a convicciones y discusiones. Por ello hace falta encontrar nuevos métodos que permiten a los ciudadanos articular su voluntad política. También así se puede contrarrestar el peligro de fatiga que amenaza a la democracia.

(7) Hay que mencionar brevemente otro problema. Se trata de la cuestión respecto de la factibilidad de reformas en la democracia y de cómo implementarlas. Todo sistema democrático está sujeto – por principio – a la necesidad de emprender reformas cuando ellas se han hecho necesarias debido a la transformación de las condiciones internas y externas. Sólo de esta manera es posible garantizar tanto la estabilidad de la democracia como la

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

MEXICO

JOSEF THESING

Abril 2011

www.kas.de

www.kas.de/mexiko

estabilidad social. ¿Cómo surge la voluntad de hacer reformas? Ocurre con frecuencia que la política solamente administra problemas, pero no se empeña en darles soluciones. Toda vez que son tocados intereses de grupos poderosos emerge un campo de conflictos que frena las reformas. Esto se puede observar sobre todo en el ejemplo de la legislación tributaria. Toda vez que se intenta reformar tímidamente el sistema tributario surge en contra de ello una resistencia poderosa y, a veces, también violenta que proviene de los actores de los grupos que persiguen sus intereses particulares. A estos grupos también les cuesta mucho acostumbrarse a las reglas de la democracia. Se conforman con la democracia como un mal necesario, pero brindarle a ella un apoyo verdadero y enérgico no forma parte de su conducta y su actuar. Interponen el veto cada vez que se toca sus intereses con lo cual impiden el consenso sobre reformas. Partes de la oligarquía tradicional siguen siendo enemigos de la democracia.

Reformas fracasan a menudo también por no existir concepciones bien pensadas. Hay muchas cosas que se quedan en la superficie. Los gobiernos tienden a actuar demasiado rápido y populista. El activismo, sin embargo, no es una prueba de la disposición o la capacidad de efectuar reformas. Ellas implican necesariamente también cambios estructurales y tocan por ello nervios sensibles del poder. En el sistema de intereses se hace perceptible un nerviosismo. En tales situaciones, los gobiernos se deciden de buenas ganas de corregir sólo en forma superficial los problemas estructurales, evitando tocar el núcleo de los conflictos. Pero al postergar o efectuar solamente a medias las reformas, se estanca la democracia y se cementa en un bajo nivel. El ciudadano que es el actor más importante de la democracia pierde la confianza en la misma. Sus problemas, si es que llegan a resolverse, son solucionados solamente en forma insuficiente. De esa forma surge la antipolítica. Tales situaciones son aprovechadas por aquellos actores que no tienen programas serios, pero sí la capacidad de conquistar el poder político con promesas populistas que jamás pueden

cumplir. Por tal razón, el populismo es también el resultado de una política de reformas deficiente o negligente – una política sobre la cual no ha tenido lugar ningún debate democrático. El lugar para tales enfrentamientos es el parlamento. Pero cuando el parlamento no lleva el debate por culpa propia y por debilidades o carencias, los mediadores populistas saltan a la escena. Rehúyen el debate serio, lo pasan por alto y buscan sólo el consentimiento, invocando supuestos o efectivos estados de ánimo y sentimientos de la población. Los populistas instrumentalizan y abusan del ciudadano en contra de sus propios derechos. Así se engendra una política peligrosa y antidemocrática.

III.

(1) Finalmente, quiero referirme a la situación de la democracia en México. Son algunas observaciones, que me gusta comentar brevemente. ¿Existe una democracia verdadera en México? Antes de poder dar una respuesta, es necesario considerar algunos criterios para la evaluación. Primero, hay que analizar la constitución. ¿Coincide la constitución escrita con la situación real en México? Al parecer, este no es el caso. Si bien los derechos humanos son parte de la constitución, su respeto y su implementación no están garantizados. Es algo que debería avalar el Estado de derecho. Sin embargo, sólo lo hace de manera muy imperfecta. Muestra considerables carencias. En este ámbito, la democracia tiene serias falencias.

(2) Dedicemos una mirada al control del poder. ¿Dispone el ejercicio del poder en México de legitimación democrática y transparencia? ¿Existe un control eficiente? La realidad sólo nos permite una afirmación muy acotada de estas preguntas. Se han generado muchos poderes fácticos, que rehúyen el control. Por ejemplo, algunos estados federados que reciben sus recursos financieros del presupuesto del gobierno federal, se niegan a rendir cuentas acerca de su uso. Los sindicatos ejercen una plenitud de poderes, que ninguna instancia

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

MEXICO

JOSEF THESING

Abril 2011

www.kas.de

www.kas.de/mexiko

de control puede fiscalizar. Tampoco existe un control interno. No se cuenta con órganos democráticos internos. El amplio campo de la corrupción impregna al sistema político. Las instituciones políticas y el Estado de derecho enfrentan este problema con relativa impotencia. Muchas veces hay una falta de voluntad política para cambiar esta situación. Tampoco se dispone de sanciones sociales, políticas y jurídicas.

(3) La dimensión que alcanzó la violencia en los últimos años y el elevado número de muertos, que resultan de los conflictos violentos entre los carteles de drogas y del proceder de las fuerzas de seguridad, inquietan a la población. El ciclo de violencia y contra violencia se vuelve más dinámico. La revancha acarrea nuevas revanchas. Cada acto de violencia tiene antecesores y sucesores. Junto con la corrupción, esto ha causado una permanente y latente pérdida de la conciencia jurídica. Los sentidos se han vuelto insensibles contra estos fenómenos. La sociedad y el gobierno se enfrentan a una tarea gigante, si quieren luchar eficientemente contra la corrupción y la violencia o por lo menos si la quieren contener. La seguridad en la democracia es un bien preciado para los ciudadanos.

(4) Las instituciones sólo cumplen en parte con sus tareas. Son lentas, burocráticas y no están orientadas en el servicio al ciudadano. La burocracia del PRI las creó de esta forma. Los partidos políticos realizan su tarea dentro de un marco rígido. El PRI gobernó durante mucho tiempo y el PAN solo logró su trabajo como oposición de forma muy limitada. A pesar de que esto ha cambiado considerablemente a su favor, su acceso a los medios de comunicación, por ejemplo, sigue siendo restringido. De los tres principales partidos políticos mexicanos (PRI, PAN, PRD) el PAN es la agrupación con más estabilidad ideológica y estructural. Pero también tiene, como los otros, dificultades con la democracia intrapartidaria. De todas maneras, los partidos políticos en un sistema presidencialista tienen dificultades para cumplir con su tarea real: la representación de los intereses de los electores. Se dedican con mucha más intensidad a la elección de

personas a cargos públicos. También en el congreso, los partidos políticos representan principalmente intereses propios, por lo menos es lo que percibe la mayoría de los ciudadanos. En las encuestas, suelen calificar muy mal el trabajo de los partidos.

(5) Los medios de comunicación solo cumplen de manera limitada con su función. Los medios electrónicos conforman un monopolio y con eso limitan la libertad de opinión. Televisa y TV Azteca son los poderosos. Con un volumen de negocios anual del USD 3.000 millones, Televisa es una de las 50 empresas mediáticas más grandes del mundo. Todos los medios priorizan sus intereses económicos. También los intereses políticos son parte de esto. Si bien las restricciones son escasas, no está garantizada la independencia de los periodistas. A esto se suma que, debido a los conflictos violentos, aquellos periodistas que cubren el tráfico de drogas y los crímenes, arriesgan sus vidas.

(6) Una mirada al IDD-Lat 2009¹ muestra que respecto al desarrollo democrático, México pertenece a los países en el tercio superior. En la jerarquía de 18 países, México ocupa la quinta posición. Este cuadro cambia un poco si evaluamos los derechos políticos y libertades ciudadanas. En esta categoría, México se halla en el octavo lugar. Este lugar también le corresponde al país en la evaluación de las instituciones y de la eficiencia política. Latinobarómetro² determina valores parecidos. Un 62% de los mexicanos opina que la democracia es el mejor sistema de gobierno, a pesar de que existen problemas. Un 44% piensa que los gobiernos democráticos están mejor preparados para resolver una crisis económica. En una escala de evaluación de a 1 a 10 (1 no democrático 10

¹ Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat)2009, KAS y Polifac, Buenos Aires 2009, págs. 63-66;

² Latinobarómetro 2009, págs. 23-27, 67, 89; www.latinobarometro.org

Konrad-Adenauer-Stiftung e. V.

MEXICO

JOSEF THESING

Abril 2011

www.kas.de

www.kas.de/mexiko

absolutamente democrático) el país es evaluado con la cifra 6. Un 50% no se puede imaginar una democracia sin parlamento. Un 58% opina que la democracia no es posible sin los partidos políticos. Más escepticismo muestran respecto a la pregunta, de que existen elecciones libres en México. Solo un 23% afirma esta pregunta. Estas son evidentemente consecuencias de las experiencias del pasado.

(7) A pesar de que estos son sólo algunos elementos singulares, permiten un resumen general. México es una democracia formal con pilares sólidos, que tiene carencias y defectos, que aún está inconclusa y que es restringida, limitada y controlada por la tradicional estructura del poder. La democracia se halla a partir del año 2000 en un proceso de esforzado y lento desarrollo. Las reformas, que se han vuelto una necesidad imperiosa, sólo son emprendidas de manera muy vacilante. Se mueven muy lentamente en dirección de una real democracia mexicana. Sin embargo, todavía falta un claro proyecto democrático. Aún hay que crear la democracia real. Falta un largo camino hasta alcanzar este objetivo. El peligro, de que este camino pueda ser interrumpido, no se puede descartar completamente.

BIBLIOGRAFÍA:

1. Josef Thesing: La Política, Guatemala 1970;
2. Josef Thesing: Política y Sociedad, Bogotá 1972;
3. JosefThesing: Política y Democracia, Bogotá 1995;
4. Josef Thesing: Política, Economía y Ética, Lima 2008;
5. ASIES: Pensamiento de Josef Thesing, Guatemala 2009;
6. Josef Thesing: Democracia y formación política, Guatemala 2010.